

El Reformismo de Alfredo L. Palacios



Sonia R. Sivolani

Abogada (Universidad de Belgrano)
Especialista en Derecho de la Salud y Responsabilidad Médica e Institucional (Universidad de Buenos Aires)
Docente de la materia Contratos Civiles y Comerciales (Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires).

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivos desarrollar la visión reformista de Alfredo L. Palacios en cuanto a la educación universitaria, analizando los modelos universitarios vigentes y profundizando acerca de los antecedentes planteados por su maestro, Joaquín V. González.

Diversos intelectuales y políticos tuvieron participación en la conformación de las universidades argentinas de acuerdo al modelo impulsado por la Reforma de Córdoba de 1918. Entre ellos, es de indudable importancia el papel del Dr. Alfredo L. Palacios en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, teniendo en cuenta que, si bien sus propuestas habían tenido antecedentes en años anteriores a la Reforma de 1918, su materialización aun se encontraba en vías de desarrollo. La actividad docente de Alfredo L. Palacios se desarrolló en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata. En la primera se desempeñó en primer lugar como profesor de Legislación Industrial en la Facultad de Ciencias Económicas en 1915 y creó la primera cátedra de Legislación del Trabajo en 1919. Fue designado Consejero de la Facultad de Derecho 1918 y luego Decano. En la Universidad Nacional de La Plata fue Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas (1922-1926) y luego Presidente de la misma casa de estudios entre 1941 y 1944.

Para comprender el ideario reformista, se tomaron en consideración obras tales como: "La Reforma Universitaria", del intelectual y político peruano Ezequiel Martínez Novoa, "Universidad, democracia y reforma" del político argentino Rubén Giustiniani y la docente Lorena Carbajal e "Historia Política de la Facultad de Derecho" de Horacio Sanguinetti.

Es pertinente además realizar un breve comparativo de los modelos universitarios mundiales, y su influencia en los postulados reformistas de Palacios, teniendo presentes las circunstancias históricas y políticas de la época. Para ello, se tomó en consideración la obra de Risieri Frondizi "La Universidad en un mundo de tensiones".

Respecto de la figura de Alfredo L. Palacios, se recurrió a la biografía realizada por Mario Salomone, así como a la obra biográfica de Alejandro Korn, autoría del profesor Carlos José Rocca.

Finalmente, se ahonda en el pensamiento reformista de Palacios, tomando en consideración sus postulados plasmados en "La Universidad Nueva", obra en la que profundiza sobre su experiencia docente en la Universidad Nacional de La Plata.

Introducción

Desde sus inicios en el siglo XVII hasta fines del siglo XIX, la universidad latinoamericana, y en el caso que nos ocupa, la argentina, se caracterizó por la preparación dogmática de profesionales en consonancia con los requerimientos de los órdenes sociales y políticos de cada época. El alumnado recibía pasivamente los conocimientos impartidos por el profesor, los cuales eran ajenos a toda actividad de investigación y acercamiento a la sociedad. Plantea Ezequiel Ramírez Novoa en su obra "La Reforma

Desde sus inicios en el siglo XVII hasta fines del siglo XIX, la universidad latinoamericana, y en el caso que nos ocupa, la argentina, se caracterizó por la preparación dogmática de profesionales en consonancia con los requerimientos de los órdenes sociales y políticos de cada época.

Universitaria" que "los reformistas consideraron que la Universidad debía cumplir una misión mucho más allá de los límites estrechos en los que se desenvolvía, dotándole al ser humano de las armas indispensables para hacer frente a nuevas condiciones de vida, sin regatearle el sentido humanístico, que debe imprimir a las juventudes. (...)"¹.

Dadas estas condiciones, surgieron personalidades disidentes con el método educativo y de formación profesional, que plantearon sus ideales con anterioridad a hechos que dieron lugar a la Reforma surgida en Córdoba en 1918, y propagada luego por toda Latinoamérica. Entre ellos se destacó Joaquín V. González, quien fuera político, historiador, masón, filósofo, jurista, literato, gobernador de su provincia natal, miembro de la Real Academia Española y de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, así como educador en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y primer Presidente de la Universidad Nacional de La Plata y creador del Instituto Superior del Profesorado en la ciudad de Buenos Aires.

Para representantes destacados del Reformismo, como Carlos Sánchez Viamonte, el antecedente directo de la reforma de Córdoba tuvo lugar con la creación de la Universidad de La Plata. (...) "Sus planes de enseñanza y los métodos adaptados acusaban un esfuerzo orientador que extendió su contagio en forma lenta pero definitiva, sobre la vida educacional del país; y que sirvió de

¹ Ramírez Novoa E., (1956) La Reforma Universitaria, Buenos Aires, Ediciones Atahualpa, pág. 38

fundamento, confesado o no, a la acción innovadora de los años 18 y 19, denominada la Reforma.”²

Alfredo L. Palacios, alumno de González, bregaba por el reformismo, siguiendo las modificaciones iniciadas por su maestro en la Universidad Nacional de La Plata, y basándose por contraposición en las características de las Universidades de Córdoba y de Buenos Aires, considerando a la primera “nacida en la colonia y de disciplina conventual, teniendo por base el dogma teológico”, mientras que la segunda “surgía con el pensamiento de la revolución, auspiciada por Rivadavia y respondió a las necesidades de un Estado democrático”, habiendo caído en un “profesionalismo sin ideal”³.

Antecedentes históricos de la Reforma: la visión de Joaquín V. González

Explica Rocca⁴ que “González advierte que, con el advenimiento de los llamados partidos políticos modernos y el avance de la técnica e industrialización, surgía la necesidad de remozar las dos Universidades existentes en el país para preparar la dirigencia ante los nuevos problemas sociales emergentes. Observa que las transformaciones que operarían en el país, con la incorporación de inmigrantes y la democratización de sus instituciones que seguiría con la incorporación de los partidos políticos a la vida cívica, creaban la necesidad de una nueva universidad que *“prepare al pueblo para la práctica de las instituciones que tengan en la conciencia social su fuente y fuerza vital”*.”⁵

Debido a estas argumentaciones, era necesaria una Universidad abierta a la comunidad, relacionada a la cultura, pensante, y alejada de los modelos herméticos y clasistas que habían predominado hasta ese entonces. Enumera el autor citado, que para estos fines Joaquín V. González concibió “la biblioteca pública, los museos, las escuelas de arte y los laboratorios experimentales, la participación estudiantil y el reconocimiento de sus Centros, la extensión universitaria, la libertad de cátedra y

Joaquín V. González concibió “la biblioteca pública, los museos, las escuelas de arte y los laboratorios experimentales, la participación estudiantil y el reconocimiento de sus Centros, la extensión universitaria, la libertad de cátedra y la clara delimitación de la función técnica profesional, de la investigación.

la clara delimitación de la función técnica profesional, de la investigación, temas que desarrolló con solvencia a partir de “La Revolución”, tesis del doctorado de 1885, obra citada como pionera de su

² Rocca C. J. (2001) Alejandro Korn y su entorno, La Plata, pág. 80

³ Extraído de : Palacios A. L., (1957) La Universidad Nueva – Desde la Reforma Universitaria hasta 1957, Buenos Aires, M. Gleizer Editor, pág. 101

⁴ Ingeniero y profesor de historia, presidente de la Universidad Popular Alejandro Korn, dentro de cuya obra se destacan las biografías de Juan B. Justo y Alejandro Korn.

⁵ Rocca C. J. (2001) Op. Cit., pág. 79

ideal educativo”⁶. González se proponía adecuar la Universidad de La Plata a las nuevas tendencias mundiales⁷ y a las nuevas necesidades culturales.

Palacios, discípulo de Joaquín V. González, explica en su obra el deseo de su maestro en cuanto a la unificación de las diversas facultades y organismos hasta entonces carentes de cohesión y hacer de todos ellos un “microcosmo”, un “organismo superior” que coordinara a sus diversos componentes. Amplía Palacios esta idea unificadora de González al manifestar que “hay una solidaridad indiscutible entre las diversas ramas del saber humano. En realidad, no hay más que una ciencia (...). La Universidad realiza la síntesis, que es trabajo superior”⁸ al que las facultades convergen.

Los modelos educativos universitarios de Europa y América

Para comprender la visión de Alfredo Palacios, cabe exponer previamente los diversos modelos educativos de Europa y América de más relevancia, además de la situación latinoamericana. Para ello, resulta de fundamental interés la obra de Risieri Frondizi⁹, quien ahonda en un análisis filosófico de la educación. Frondizi expresa en su obra “La Universidad en un mundo de tensiones” que “las universidades latinoamericanas han tenido como objetivo fundamental la formación de profesionales. La formación cultural es débil, la investigación científica ineficiente y la función social se ejerce de forma esporádica”¹⁰. Plantea el autor, que ello es así dado que en América Latina las universidades se crearon a imagen de la Universidad de Salamanca, atrasada por ese entonces y aún a la época de redacción de la obra, en comparación a los demás modelos europeos. Sus defectos radicaban en la falta de investigación científica, el formalismo y las estructuras obsoletas, problemas similares a los que se planteaban en nuestro país desde mucho antes de la Reforma de 1918.

Por otra parte, en Inglaterra y Alemania la situación era muy diferente. Frondizi distingue las universidades de estos países entre el modelo humanístico y el de investigación respectivamente. “Las universidades inglesas del tipo Oxbridge prestaron atención, hasta hace poco tiempo, a formar la personalidad del joven. Por ello predominaba la enseñanza humanística y se centraba en la vida en el college (...). En cambio, la universidad alemana es ante todo un centro de

⁶ Rocca C. J. (2001) Op. Cit., pág. 80

⁷ Tomando, por ejemplo, el modelo económico y práctico que seguían las Universidades estadounidenses para el caso de las ciencias agrónomas.

⁸ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 105

⁹ Risieri Frondizi fue filósofo y antropólogo. Cursó sus estudios en las Universidades de Harvard y Michigan y obtuvo su doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Participó de la creación de las facultades de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (1937) y en la Universidad Central de Venezuela. Fue Rector de la Universidad de Buenos Aires (1957-1962). Gran parte de su obra focaliza en la educación universitaria: El punto de partida del filosofar, ¿Qué son los valores?, Hacia la universidad nueva, La universidad y sus misiones, La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las Universidades en América Latina, Introducción a los problemas fundamentales del hombre.

¹⁰ Frondizi R., (1971) La Universidad en un mundo de tensiones, Buenos Aires, Eudeba, (2005), Capítulo IV “Misión Social”, pág. 165

investigación. Mientras que la británica, y en particular la inglesa, se esforzaban por moldear la personalidad según la imagen del gentleman, la universidad alemana adoptó una actitud eminentemente intelectual y subrayó la labor creadora”¹¹.

La visión de Palacios constituía un ensamble de los modelos británicos y alemanes, unificando la formación humanística con la tarea de investigación en un contexto de modernización en cuanto a los cambios sociales de la época. Esta misma visión había tenido Joaquín V. González, ya que según afirma Palacios, se propuso “formar el espíritu universitario (...) afectuoso, ilustrado, culto, caballeresco y animoso, capaz de transformarse en fuerza de acción en todos los campos de la actividad, y en fuente de trabajo productivo y selecto”¹², mediante el trabajo conjunto de alumnos ansiosos de saber y profesores científicas, en el marco de investigación y expansión social.

La visión de Palacios constituía un ensamble de los modelos británicos y alemanes, unificando la formación humanística con la tarea de investigación en un contexto de modernización en cuanto a los cambios sociales de la época.

Los postulados reformistas de Alfredo L. Palacios

La actividad docente de Alfredo L. Palacios se desarrolló en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata. En la primera se desempeñó en primer lugar como profesor de Legislación Industrial en la Facultad de Ciencias Económicas en 1915 y creó la primera cátedra de Legislación del Trabajo en 1919. Fue designado Consejero de la Facultad de Derecho 1918 y luego Decano. En la Universidad Nacional de La Plata fue Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas (1922-1926) y luego Presidente de la misma casa de estudios entre 1941 y 1944.

Uno de los basamentos de la reforma educativa universitaria que planteaba Palacios, consistía en la exaltación de la personalidad del alumno. Es por ello que su ideario coincidía con el de los estudiantes que habían participado de la Reforma en Córdoba, puesto que consideraba que “la participación de los estudiantes y egresados en la designación de las autoridades, la asistencia y la docencia libres habían cambiado la estructura universitaria en nuestro país. Ellas exaltaban la personalidad del alumno, porque le acostumbraban a reflexionar sobre sus propios problemas; ejercitaban su personalidad; permitían desarrollar con amplitud la función social de la Universidad.”¹³

Uno de los basamentos de la reforma educativa universitaria que planteaba Palacios, consistía en la exaltación de la personalidad del alumno.

¹¹ Ídem

¹² Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 110

¹³ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 282

Se terminaba de esta manera con la mera transmisión de conocimientos para la finalidad única de formar profesionales, iniciando una nueva etapa de formación humanística y de creación científica.

Palacios estableció una serie de postulados como basamento de la reforma: renovación de métodos basados en observación y experimento, seguimiento de los problemas sociales, sugerencia de ideales, adaptación a las nuevas ideologías, apertura de la Universidad, como organismo expansivo y social e implantación de una cultura original.

En palabras del propio Palacios, la Reforma Universitaria de 1918 “constituye un movimiento original, democratizador de la enseñanza que carece de precedentes en el mundo.”¹⁴

La Universidad Nueva

En la obra que da origen al título del presente apartado, Palacios establece su visión de la Universidad en cuanto a institución de directo impacto social, ya no limitada a ser un arcaico lugar de encuentro donde alumnos recibían conocimientos de manera tradicional y pasiva por parte del docente. La misión universitaria trasciende el conocimiento teórico para influir directamente en la sociedad de manera presente y futura, siendo la mejor dotada para direccionar valores y “estructurar orgánicamente la generación de un nuevo mundo”¹⁵.

La finalidad de la Universidad ya no es la provisión de profesionales y políticos sino la formación del estudiante como persona. Palacios insiste en esta formación espiritual y ética al pautar la necesidad de infundir en el alumno el sentimiento de dignidad y el concepto de la elevada misión con que lo reviste su condición de universitario (...) ¹⁶.

La finalidad de la Universidad ya no es la provisión de profesionales y políticos sino la formación del estudiante como persona. Palacios insiste en esta formación espiritual y ética al pautar la necesidad de infundir en el alumno el sentimiento de dignidad y el concepto de la elevada misión con que lo reviste su condición de universitario.

El profesional debe alcanzar un crecimiento personal cada vez más elevado. “La Universidad debe hacer técnicos cada vez más sabios pero cada vez más hombres, para lo cual es necesario que “el foso de armonización común” consista en una síntesis orgánica y coherente de principios éticos y normas objetivas que contenga la esencia ecuménica de la cultura, orientada hacia fines solidarios, creadores y constructivos.”¹⁷

¹⁴ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 27

¹⁵ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 35

¹⁶ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 34

¹⁷ Idem

Destaca la importancia de la juventud y sus ideales, al punto de expresar que “sin la colaboración conciente y voluntaria de la juventud, la Universidad realizaría una labor deficiente, pero no puede existir colaboración sin libertad de determinarse en el alma juvenil.”¹⁸

El taller de trabajo

Palacios postulaba que el aula debía ser sustituida por el “taller de trabajo” que diera lugar a la investigación, el análisis y la experimentación por parte de los alumnos y bajo la dirección del docente. En este ámbito, los educandos podrían ejercitar su inteligencia y, a la vez, adquirir conocimientos. En este sentido, Palacios cita al intelectual inglés Bertrand Russell, quien afirma que “la educación debe aspirar a hacer a los jóvenes aptos para pensar y no a hacerlos pensar lo que piensan los maestros.”¹⁹

Mario Salomone, en su obra “Alfredo L. Palacios²⁰” expresa que Palacios “introdujo una profunda renovación en los métodos desterrando el lugar común y el verbalismo, haciendo que en la formación del conocimiento tuvieran parte preponderante la observación de la realidad y la misma experimentación. Para ello dispuso que fueran organizadas clases prácticas y de laboratorio a fin de sustituir lecciones *ex cátedra* por talleres de trabajo, propendiendo a la participación activa de los estudiantes”²¹. Estas clases tenían como antecedente los centros de investigación personal creados en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires por iniciativa del Dr. Antonio Dellepiane²² en el año 1909.

A su vez, Giustiniani y Carbajal, en “Universidad, democracia y reforma”²³, citan la obra “Mensaje a la Juventud” del propio Palacios, en la cual éste expresa la necesidad de una “renovación de métodos en el sentido de que éstos se basaran en la observación y el experimento, impidiendo el cultivo de la vulgaridad, la glorificación del lugar común y el verbalismo. El aula debía ser sustituida por el taller de trabajo donde se formaran los espíritus libres en perpetua inquietud. El alumno militante con el anhelo de analizarlo todo. El maestro con espíritu avizor, orientando la actividad del alumno”²⁴. Palacios consideraba inútil la clase exclusivamente oral, que no se complementara con investigaciones, tanto por parte del alumno como del profesor. Para ello, ve en la Universidad alemana el modelo inspirador para no copiarlo, sino adaptarlo a las características de las universidades argentinas. “El profesor alemán contemporáneo no es sólo *Forscher* (investigador), ni *Lehrer* (profesor), sino también *Erzieher* (educador)”²⁵.

¹⁸ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 33

¹⁹ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 140

²⁰ Salomone M. R., (1998) Alfredo L. Palacios, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina

²¹ Salomone M. R., (1998) Op. Cit., pág. 33

²² Nacido en 1864, fue abogado, historiador y escritor. Profesor de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires entre los años 1898 y 1918.

²³ Giustiniani R., Carbajal L. (2008) Universidad, democracia y reforma, Buenos Aires, Editorial Prometeo

²⁴ Giustiniani R., Carbajal L. (2008) Op. Cit., pág. 82

²⁵ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 186

La cultura

Ya se ha mencionado previamente la importancia que asignaba Palacios a la formación de la personalidad del alumno. Salomone, en su obra ya citada, expresa que Palacios “consideraba que la formación de la personalidad de los jóvenes estudiantes no habría de ser sólo el fruto de la ciencia ni menos de la técnica profesional, sino que se alcanzaría por medio de la cultura, pues sólo ella posibilita la realización interior del hombre”²⁶. En este orden de ideas, el autor presenta tres niveles de saber según Palacios, constituyendo el “saber culto” el principal, luego la ciencia y por último la técnica profesional. Ésta última resultaba valiosa a los fines de constituir “conocimiento que capacita al estudiante para que pueda ser útil a sí mismo y a la sociedad que le ha proporcionado los medios para su formación”.²⁷

Según Salomone, Palacios consideraba que cultura y universidad no debían separarse, ya que el alumno-futuro profesional integraría luego la vida en sociedad. En su obra “La Universidad Nueva”, Palacios cita una nota periodística de la Revista Sur²⁸ en la cual ya tomaba relevancia el aspecto de formación cultural que debían llevar adelante las Universidades. Según la nota, cuyo autor resulta desconocido, la cultura “es saber y es también cierta actitud ante la vida, ante los problemas que la vida plantea; Es por lo tanto, saber y conducta. (...) En lo tocante al saber (...) la cultura no consiste en el dominio de un saber particular (...) porque supone universalidad, capacidad para entender y enjuiciar en su conjunto las realidades del mundo, de la naturaleza y de la vida humana.”

Los seminarios

Para materializar esta comunión entre universidad y cultura, al ser elegido Presidente, cargo que luego fuera reemplazado por el de Rector) de la Universidad de La Plata, Palacios “instituyó un curso de carácter obligatorio para los alumnos que llegaban a la instancia de la graduación, en el cual se abordaba el estudio de las grandes etapas de la Cultura Moderna. Este curso se complementaba con otro, también obligatorio, pero en el cual se le ofrecía a los estudiantes la elección optativa de uno de los siguientes contenidos: Problemas Filosóficos del Hombre Actual; Problemas Sociales de América; El Pensamiento Científico, La Economía Política; La Conducta Social Del Hombre Americano; Figuras Ejemplares de la Cultura Americana”²⁹. En palabras del propio Palacios, el fin perseguido por el curso general “era proporcionar al estudiante la base histórico-ideológica que le permitiera fundamentar y organizar sus conocimientos, tanto los que ya poseía como los que fuera adquiriendo en lo sucesivo”³⁰. El curso general abarcaba época

²⁶ Salomone M. R., (1998) Op. Cit., pág. 32

²⁷ Idem

²⁸ “La Universidad y la cultura”, Revista Sur, Núm 92, Año XII, Mayo de 1942

²⁹ Salomone M. R., (1998) Op. Cit., pág. 33

³⁰ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág 22

medieval, renacimiento, humanismo, descubrimientos, siglos XVII y XVIII y diversas etapas del siglo XIX.

En cuanto a los cursos a elegir libremente ya mencionados, Palacios realiza una breve descripción de cada uno:

I- Los problemas sociales de América: "examen histórico-social de los hechos determinantes de nuestra América, correlaciones e influencias, y progresivo afianzamiento de la conciencia nacional y continental."³¹

II- Los problemas filosóficos del hombre moderno. Actitud filosófica ante el mundo: "La idea del hombre en la nueva filosofía y la cuestión de los valores."³²

III- Los problemas de la conducta social del hombre americano: "Cuestiones atinentes a la ética profesional del universitario, a su función orientadora de la conciencia colectiva, a las virtudes del ciudadano y a las normas de conducta en el ejercicio de los deberes y derechos."³³

IV- El pensamiento científico: "Sus formas y evolución. Caracterización de las grandes formas de interpretación científica de la realidad. Maneras y sentido de la actual visión científica de la naturaleza."³⁴

V- Figuras ejemplares de la cultura americana: "Cursos sucesivos especializados sobre diversos sectores de la cultura."³⁵

VI- Problemas de la economía política: "Los problemas mundiales y su influjo en la vida económica americana; Los problemas específicamente americanos. Producción y distribución de la riqueza y mejoramiento del nivel de vida de la población."³⁶

El antecedente de estos seminarios en las Universidades argentinas tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Mediante la implementación de los mismos, Palacios no sólo se proponía enriquecer los conocimientos culturales de los alumnos mediante el hábito de la investigación, sino además suprimir la actividad memorística que constituían los exámenes parciales, en los cuales, según su parecer, no se demostraban las verdaderas aptitudes del estudiante, ya que implicaban una labor enciclopedista. Como alternativa más valiosa tanto para el estudiante como para la sociedad (por la relevancia de la temática), formuló cuatro categorías de trabajos prácticos: las investigaciones de carácter bibliográfico y

³¹ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág 26

³² Idem

³³ Palacios A. L., (1957) La Universidad Nueva – Desde la Reforma Universitaria hasta 1957, Buenos Aires, M. Gleizer Editor, pág. 26

³⁴ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 27

³⁵ Idem

³⁶ Idem

documental, las monografías, el ciclo total del seminario y los ejercicios de adaptación profesional³⁷.

Para lograr este cometido, Palacios consideraba primordial la renovación de los métodos y no de los programas, “indispensable para transformar definitivamente las aulas frías donde el profesor monologa, en seminarios de investigación³⁸”.

Universidad abierta

La labor reformista de Palacios tuvo como característica su apertura de la Universidad desde dos puntos de vista.

Por un lado, en armonía con el sentimiento americanista expresado en el Manifiesto de Córdoba de 1918³⁹, Palacios proponía, manifestando expresamente la influencia de Joaquín V. González, una Universidad con misión social abierta a los extranjeros y que repudiara el odio a los mismos, en pos de “un continente armonioso” y un “sentimiento permanente de americanismo”. Según Palacios, González (...) “auspiciaba el ensanchamiento de la patria, de adentro afuera, con una juventud que estrechara los lazos fraternales.”⁴⁰En “La Universidad Nueva” reproduce un discurso de aquel que predica:

“No sólo vendrán a la Universidad de La Plata (...) los alumnos más selectos de las escuelas de la populosa campaña bonaerense, sino de toda la república y de las naciones vecinas, invitados a participar de los beneficios de la ciencia argentina, tan altruista como su política tradicional (...).”⁴¹

La segunda forma de integración social tenía un alcance intranacional, comprendiendo proyectos que “aseguraran el sostenimiento de la enseñanza superior por parte del Estado, propugnando la supresión de los aranceles, en el entendimiento de que la gratuidad de la enseñanza es el

³⁷ “1° Investigaciones de carácter bibliográfico y documental: se trata de un trabajo previo, de ordenación, de sistematización de antecedentes, preparatorio de la labor de síntesis que deberá verificarse en los seminarios. Se examinan las fuentes, se realiza la búsqueda y así se desarrolla el espíritu crítico.

2° Monografías: la búsqueda y el examen de las fuentes conducen a los trabajos monográficos realizados por una sola persona, pues la índole del asunto no requiere colaboración. Las investigaciones bibliográficas y documentales constituyen el preseminario.

3° Ciclo total del seminario: Versa (...) sobre un asunto cuya amplitud obliga a que la investigación sea distribuida entre varias personas, pero es tan íntima la correlación entre las partes, que cada trabajo a pesar de su carácter parcelario, no debe desenvolverse en un plano aislado de los otros. (...)

4° Ejercicios de adaptación profesional: corresponden a la faz profesional de los estudios, a la práctica forense. Despiertan el espíritu jurídico. (...) Se trata de colocar al estudiante frente a la realidad.”

Extraído de: Palacios A. L., (1957) Op. Cit., págs. 196 -197

³⁸ Sanguinetti H, (1974) Historia Política de la Facultad de Derecho, Revista Todo Es Historia N° 89, pág. 13

³⁹ VV.AA. Manifiesto de Córdoba: La Juventud Argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica, 21 de junio de 1918

⁴⁰ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., págs. 115

⁴¹ Ídem

fundamento de la democratización de la universidad⁴², ello para asegurar la educación de quienes quisieran acceder a la Universidad pero carecieran de recursos.

De estos dos puntos de vista de apertura de la Universidad surgía, asimismo, su doble función: social e internacional, evitando el aislamiento de la institución y propendiendo a su inmersión en la realidad.

La función social

Ya se ha destacado en apartados anteriores, la importancia asignada por Palacios a la apertura de la Universidad frente a la sociedad, yendo más allá de la mera formación de profesionales, para acabar inmersa en el contexto social que muta de manera continua.

Desde la creación de las Universidades en nuestro país, hasta la época de ejercicio académico de Palacios y de la redacción de la obra "La universidad Nueva", diversos cambios habían tenido lugar, y las Universidades habían permanecido estáticas.

Los acontecimientos a nivel mundial habían propiciado cambios con influencia directa en América Latina. Explica Sanguinetti⁴³ que "el mundo, entre tanto, sufría profundas transformaciones. La guerra europea señalaba el fracaso de los nacionalismos egoístas, la Revolución Soviética despertaba violentas controversias; la clase media argentina ascendía al poder con la Unión Cívica Radical (...)." ⁴⁴ En el caso argentino, al mismo tiempo, los comienzos agrícola-ganaderos se abrieron paso frente a una nueva etapa industrial que producía profundos cambios en la sociedad, que acarrearaban tanto mejoras como inconvenientes nunca antes vistos.

Por esta diversidad de cambios es que Palacios consideraba que la renovación de la Universidad debía implicar, además de la formación científica y cultural, "la incorporación a los estudios, de las modernas ideologías y de los problemas sociales, para que surja de la Universidad un espíritu nuevo y una concepción social."⁴⁵

La idea a llevar a cabo era la de una nueva Universidad como organismo abierto, generador de conciencia social y con alumnos receptivos a los acontecimientos que tenían lugar fuera del claustro estudiantil⁴⁶.

⁴² Salomone M. R., (1998) Op. Cit., pág. 36

⁴³ Horacio Sanguinetti es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Ha desarrollado su actividad docente en el Colegio Nacional de Buenos Aires (institución en la que se desempeñó como Rector durante el período 1983-2007), la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini", la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Es autor de las obras: Curso de Derecho Político, La Democracia ficta, Los socialistas independientes, La Reforma Universitaria, La ópera y la sociedad argentina, Flecha: Las obras y los días de Deodoro Roca, etc.

⁴⁴ Sanguinetti H, (1974) Historia Política de la Facultad de Derecho, Revista Todo Es Historia N° 89 pág. 14

⁴⁵ Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 280

⁴⁶ "La Universidad debe tener una función social e internacional. Sería absurdo que ella permaneciera aislada en medio de las conmociones y transformaciones que se operan en los pueblos. (...)"

Conclusión

El modelo de Universidad de Alfredo L. Palacios conllevó a la integración y adecuación de las diferentes esferas de la persona del estudiante a la nueva realidad social, complementando la labor iniciada por Joaquín V. González en la Universidad de La Plata, institución paradigmática del Reformismo, y ampliando su alcance a la Universidad de Buenos Aires.

En concordancia con las ideas de González al oficiar como Presidente en La Plata, Palacios sostuvo la misma visión amplia e integradora de la Universidad. Continuó la tarea de intentar cohesionar el currículum de las distintas facultades, la unificación de la Universidad como organismo integrado y la adaptación a los cambios sociales de cada época, que hacían indispensable una formación acorde a los mismos y una Universidad con injerencia social.

En cuanto a los métodos de estudio, la tarea llevada a cabo por Palacios terminó por consolidar antecedentes aislados que tuvieron lugar en algunas Facultades de la Universidad de Buenos Aires antes de la Reforma de 1918. El aprendizaje en talleres de trabajo o laboratorios y los seminarios de formación cultural significaron el rompimiento de la enseñanza pasiva heredada de las antiguas universidades españolas, para dar lugar a un modelo mixto basado en la experiencia cultural y científica de Inglaterra y Alemania respectivamente, y basado en la adecuación a la realidad de la época como el modelo estadounidense.

La impronta de Palacios buscó afirmar mediante sus reformas, la trascendencia, tanto del alumno como persona, cuanto de la Universidad como organismo.

Fuentes

Bibliográficas

- Frondizi R., (1971) La Universidad en un mundo de tensiones, Buenos Aires, Eudeba, (2005), Capítulo IV "Misión Social"
- Giustiniani R., Carbajal L., (2008) Universidad, democracia y reforma, Buenos Aires, Editorial Prometeo
- Palacios A. L., (1957) La Universidad Nueva – Desde la Reforma Universitaria hasta 1957, Buenos Aires, M. Gleizer Editor
- Ramírez Novoa E., (1956) La Reforma Universitaria, Buenos Aires, Ediciones Atahualpa

"La Universidad debe socializar la cultura y vincular los pueblos. Esa obra de aproximación, de compenetración espiritual entre los países iberoamericanos, fue una de mis más extensas preocupaciones. (...) La universidad había estado aislada."

Extraído de: Palacios A. L., (1957) Op. Cit., pág. 281

-Rocca C. J., (2001) Alejandro Korn y su entorno, La Plata

-Salomone M. R., (1998) Alfredo L. Palacios, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina

-Sanguinetti H, (1974) Historia Política de la Facultad de Derecho, Revista Todo Es Historia N° 89

-Tünnermann Bernheim C., (2000) Universidad y Sociedad: balance histórico y perspectivas desde Latinoamérica, Comisión de Estudios de Postgrado Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas

Sitios Web

-Hermo J. P., Pittelli C. (fecha de acceso: 31 de mayo de 2017)

La Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina) de 1918. Su influencia en el origen de un renovado pensamiento emancipatorio en América Latina [En red]

Disponible en:

<http://www.reformadel18.unc.edu.ar/privates/Pittelli%20Hermo%20Revista%20bicentenario%20final.pdf>

-Palacios, A. L. (fecha de acceso: 31 de mayo de 2017)

La Reforma Universitaria y el problema americano – En: La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después - CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [En red]

Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101109121314/25palac.pdf>